

COMO HIJOS, COMO HERMANOS, CON SU FUERZA POR TANTO CAMINO INCIERTO

[Del Domingo 16 al Sábado 22 de Junio]

Esta semana celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad y la Liturgia nos invita a descubrir la fuerza trasformadora que tiene el amor, la solidaridad y la comunión.

La Santísima Trinidad nos revela a un Dios que se manifiesta como comunidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se relacionan con una amistad inquebrantable. Por ello pueden invitarnos a poner la mirada más lejos de la inmediatez, incluso más allá del dolor y de la muerte.

La fiesta de la Trinidad sólo puede comprenderse unida a la Pasión, a la Resurrección y a Pentecostés. En la Cruz se toparon de frente pecado y perdón, haciendo que Dios tuviera su rostro humano definitivo y así poder mostrarse en cercanía total. En la Resurrección se toparon de frente muerte y vida, haciendo que la humanidad tuviera su rostro divino definitivo y así poder abrir de par en par las puertas del cielo. Y en Pentecostés se topan de frente lo humano y lo divino, haciendo que la relación entre Dios y las Personas se convierta en permanente amistad y disponibilidad para transmitir a otros el amor.

Jesús nos ha mostrado a un Dios que se manifiesta como Padre tierno, bueno y entrañable. Se nos ha revelado como hermano, invitándonos a seguirlo para que, como Él, hagamos todo con sabiduría y con amor, sin abandonar a nadie al poder de la muerte. Y nos ha dado también su Espíritu para que con su compañía desarrollemos un olfato fino que nos permita hacer el camino, atentos a las personas, al mundo y a Dios.

En la Trinidad nos encontramos con Dios-Padre que nos convierte en hijos verdaderos, legítimos, con Jesús que nos transforma en hermanos y con el Espíritu que nos hace libres y vivificadores. Por ello Jesús nos dirá que el Espíritu Santo nos guiará hasta la verdad completa, mejor dicho, abrirá totalmente nuestro entendimiento y afecto, para que experimentemos su energía divina y abramos las puertas cerradas y desaparezcan los miedos, liberemos al esclavo y rompamos todos los cepos.

Quien quiera experimentar la comunión que nace de la Trinidad necesita volverse a Jesús y pedirle que le enseñe a tener los mismos sentimientos del Padre y la misma libertad del Espíritu, y así podrá desdramatizar las situaciones difíciles, cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el reino del amor.

Que Jesús con su Evangelio nos gane la mente y el corazón y que su Humanidad nos atraiga a la auténtica vida, nos dé su generosidad, la cercanía del Padre y la libertad del Espíritu, para que su audacia nos lleve de verdad lucha adentro, pueblo adentro, como hijos, como hermanos, con su fuerza por tanto camino incierto.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)**EVANGELIO de Juan (16, 12-15)**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: aún tengo muchas cosas que decirles, pero todavía no las pueden comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, Él los irá guiando hasta la verdad completa, porque no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que haya oído y les dirá las cosas que van a suceder. Él me glorificará, porque primero recibirá de mí lo que les vaya comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho que tomará de lo mío y se lo comunicará a ustedes. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a experimentar la fuerza trasformadora que tiene el amor, la fraternidad y la comunión.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4º MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1º) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2º) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3º) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4º) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5º MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, ayúdame a caminar como hijo, como hermano, con tu fuerza por tanto camino incierto.

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6º MOMENTO: CONTENIDO o MATERIA DE LA ORACIÓN (Con Aplicación de Sentidos)

6.1) Primero: CELEBRAMOS LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

- ⇒ La fiesta de la Trinidad solo puede comprenderse unida a la Pasión, a la Resurrección y a Pentecostés. En la Cruz Dios adquiere su rostro humano definitivo, mostrándose así en cercanía total. En la Resurrección la Humanidad alcanza su rostro divino definitivo, abriendo así de par en par las puertas del perdón. Y en Pentecostés la relación entre Dios y las Personas se convierte en permanente amistad y disponibilidad para transmitir a otros el amor.

6.2) Segundo: ENCONTRARNOS CON EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU

- ⇒ Dios-Padre nos convierte en hijos verdaderos, legítimos, Jesús nos transforma en hermanos y el Espíritu nos hace libres. Que el Espíritu Santo nos guíe hasta la verdad completa, mejor dicho, que abra nuestro entendimiento y afecto, para que con su energía divina abramos las puertas cerradas y desaparezcan los miedos, liberemos al esclavo y rompamos todos los cepos.

6.3) Tercero: LA COMUNIÓN QUE NACE DE LA TRINIDAD

- ⇒ Quien quiera experimentar la comunión que nace de la Trinidad necesita volverse a Jesús y pedirle que le enseñe a tener los mismos sentimientos del Padre y la misma libertad del Espíritu, y así podrá desdramatizar las situaciones difíciles, cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el reino del amor.

6.4) Cuarto: LANZARNOS COMO JESÚS POR TANTO CAMINO INCIERTO

- ⇒ Para vivir la fuerza transformadora de la Trinidad, necesitamos que Jesús con su Evangelio nos gane la mente y el corazón y que su Humanidad nos atraiga a la auténtica vida, nos dé su cercanía, su generosidad, su audacia, que nos lleve de verdad, lucha adentro, pueblo adentro, como hijos, como hermanos, con tu fuerza por tanto camino incierto.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.

(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

AL CRISTO DE LA TRINIDAD

Tus manos sobre los hombres para llevarnos a Dios y acogidos
en familia de igualdad que es comunión.

Tus manos en las del Padre, corriente de un mismo Espíritu.
Tus manos en cruz tendidas hacia las manos del Mundo, rutas del
tiempo nuevo, Camino, Verdad y Vida.

Trinidad que pisa el suelo para hacernos todo a todos: Manos-
Casa, Llagas-Pascua, Alas-Vuelo ¡Uno y nuestro!

Trinidad que nos arrastra, lucha adentro, pueblo adentro, con
el Hijo, como hermanos, con tu fuerza, por tanto camino incierto.

(Cf. Pedro Casaldáliga)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.